

7º CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
Buenos Aires, 10-12 de agosto de 2005

**MIGRACIONES INTERZAFRA Y DINÁMICA DE LOS MERCADOS DE
TRABAJO**

Nidia Tadeo y Paula Palacios
Centro de Investigaciones Geográficas
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

La migración es un proceso dinámico que relaciona personas, sociedades y espacios; es un proceso complejo que expresa una respuesta ante los desequilibrios socioterritoriales de diferentes tipos. Comprende no sólo los desplazamientos definitivos de la población, sino también los desplazamientos espaciales temporarios que obedecen generalmente a razones laborales. En ambos casos se presenta como una valoración comparativa entre las oportunidades que brinda el lugar de origen y el de arribo. En contextos de carencia o pobreza la migración persigue un mejoramiento de las condiciones de vida, otras veces las situaciones de insatisfacción dan lugar a una movilidad espacial de la población respondiendo a ciertas expectativas de progreso y bienestar.

Tradicionalmente, los estudios sobre flujos migratorios en América Latina se centraron en los desplazamientos definitivos de población por la dimensión del fenómeno y la incidencia socioterritorial que producen en el área de llegada. En tanto que los movimientos espaciales de carácter temporario o estacional por razones laborales no han sido suficientemente estudiados en la última década. Es un fenómeno no visible en las fuentes de información estadística, no obstante su importancia para comprender las articulaciones de los mercados de trabajo rurales-urbanos y agroindustriales de diferentes contextos regionales y los posibles efectos socioterritoriales en el lugar de origen y en el lugar de arribo.

Durante la implementación de una encuesta directa dirigida a los obreros ocupados en las plantas de empaque de cítricos, en los departamentos de Concordia y Federación, con el objeto de obtener información primaria sobre la situación laboral de

estos trabajadores¹, atrajo nuestra atención que 15% de los encuestados declararan que se desplazaban a Río Negro cada año para trabajar en el acondicionamiento de peras y manzanas durante los meses de verano. Surgió así la motivación por indagar sobre la magnitud de este fenómeno, para ello efectuamos entrevistas de tipo exploratorio a los trabajadores relevados por la encuesta, a dirigentes gremiales, a obreros del empaque ya jubilados, también a productores cítricos, comerciantes y empresarios que, en décadas pasadas, se desempeñaron como trabajadores de las plantas de empaque y formaron parte del flujo migratorio al Valle del río Negro. La relevancia del fenómeno tanto por la cantidad de personas que involucraba, como por la persistencia en el tiempo y su repercusión a nivel individual, familiar y comunitario nos indujeron a profundizar la investigación.

El propósito de esta ponencia consiste en mostrar un proceso singular que se manifiesta en el noreste entrerriano derivado de las dificultades del mercado de trabajo local para incorporar a los obreros del empaque de cítricos cuando finaliza la zafra; la migración temporaria para insertarse en un mercado laboral extarregional aprovechando una actividad de contraestación, es una opción de larga data para evitar el desempleo y complementar ingresos. Se analizará el origen del flujo y evolución de la migración en términos de la complementariedad de dos mercados de trabajo regionales correspondientes a las dos agroindustrias frutícolas y las modificaciones recientes. Se presenta el estado de avance de esta investigación².

En la década pasada, la reestructuración encarada por el sector empresarial de ambas producciones regionales -cambio tecnológico y gestión- alteraron la dinámica de los mercados de trabajo locales. El desplazamiento interzafra tiende a disminuir, en tanto que su patrón tradicional es alterado. Sin embargo, la motivación para migrar persiste no sólo como *recurso* para complementar los ingresos del empleo zafra, sino como *estrategia social* individual o familiar para asegurar la reproducción cotidiana en el lugar de origen. Este tipo de migración representa un *modo de vida* que tiene un

¹ La encuesta directa se implementó en el año 2002 para indagar en los procesos de trabajo en el complejo agroindustrial cítrico del noreste entrerriano a partir de la reestructuración económica de los años noventa, efectuándose 150 observaciones en los dos departamentos.

² La temática está enmarcada en un proyecto de investigación que venimos desarrollando sobre los cambios y persistencias de los procesos de trabajo en el complejo agroindustrial cítrico entrerriano a partir de los años noventa.

significado social al reconocer que el proceso de interacción con el espacio de inserción ayuda a incorporar elementos simbólicos y prácticas de vida que son utilizadas por los migrantes para enriquecer las propias experiencias sin recurrir al desarraigo definitivo de su comunidad.

Es ya conocida la dificultad para captar los movimientos espaciales de población por la ausencia o insuficiencia de datos en los relevamientos censales, no obstante estimamos que los estudios de caso, a escala micro, aportan al conocimiento para dimensionar los procesos migratorios y su incidencia social desde una perspectiva temporal, por la significación que adquieren en el área de origen y en el área de arribo, y no sólo por la cantidad de personas que intervienen en esos desplazamientos.

La investigación se basa en datos primarios de carácter cualitativo, el instrumento es la entrevista en profundidad semiestructurada³ que utilizamos largamente para captar la trayectoria ocupacional y las vivencias de ex-migrantes que estuvieron en los inicios del fenómeno y migrantes actuales. En algunos casos también se entrevistó a miembros del grupo familiar que acompañaron al trabajador.

El enfoque descriptivo-analítico y desde la perspectiva de los protagonistas ayuda a indagar no sólo en las causas y motivaciones de migrar, sino en la trayectoria de vida laboral, su relación con el comportamiento de los mercados de trabajo regionales, la incidencia en el entorno local de llegada, la motivación para continuar con los desplazamientos, su repercusión en el cotidiano del migrantes y su grupo familiar.

En primer término se presenta sintéticamente algunos elementos conceptuales sobre las migraciones estacionales, luego se caracterizan los mercados de trabajo de cada una de las agroindustrias regionales y por último se da cuenta de las particularidades del proceso objeto de estudio y reflexiones finales.

Aspectos conceptuales referidos a los desplazamientos de población

³ Analizamos la información de 20 entrevistas realizadas en Concordia y Chajarí (departamento de Federación) efectuadas durante los años 2003, 2004 y 2005.

La temática de la movilidad de la población presenta dos facetas a considerar, una espacial y otra temporal. La primera se refiere al territorio por el que se desplazan los migrantes, territorio como base material, como lugar donde se construyen las relaciones y prácticas sociales. La segunda se relaciona con la duración de los desplazamientos sean estos definitivos o temporales. La Argentina es un país que siempre se caracterizó por la movilidad espacial de la población, en primera instancia estuvo representada desde fines del siglo XIX y hasta mediados del XX, por corrientes migratorias transoceánicas que en sucesivas oleadas de distinta intensidad llegaron al país atraídas principalmente por la oferta de trabajo; paulatinamente esos migrantes fueron reemplazados por otros provenientes de países limítrofes cuyos flujos continúan hasta nuestros días. Los primeros se asentaron en áreas rurales y en su mayor parte en las aglomeraciones urbanas sobre todo en la región pampeana. Los limítrofes prefirieron en una etapa inicial las provincias próximas a su lugar de origen y contingentes posteriores se radicaron principalmente en Bs. As. y el Gran Bs. As. Paralelamente a este proceso y acorde con los cambios políticos y económicos que se sucedieron en el país, se producen los desplazamientos internos de población como los definitivos que se intensifican a lo largo del siglo XX, a partir del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, y se caracterizan a grandes rasgos por el desplazamiento desde áreas rurales a urbanas, fundamentalmente hacia el eje urbano-industrial Ensenada- Rosario. Un segundo tipo de desplazamiento interno de población es el estacional de carácter cíclico y duración limitada.

Reboratti (1995: 199) expresa que una migración no es el *resultado del azar ni tampoco la directa consecuencia de una política pública específica...* sino que, para que exista una corriente migratoria *sólida* se necesita un mercado de trabajo que la atraiga, aunque esta relación no siempre es lineal. Además, agrega que existen muchos motivos que inducen a la población a desplazarse de un lugar a otro - religiosos, políticos, sanitarios, catástrofes naturales- pero una de las causas fundamentales es la atracción que ejercen determinados mercados de trabajo, sea por su dinamismo o su complementariedad. En el mismo sentido Giarracca (2000:103) considera en el caso específico de los trabajadores zafrales de la caña de azúcar, que el mercado laboral es un indicador relevante para entender los desplazamientos de población pero no suficiente,

dado que también se deben tener en cuenta otras razones como las de los trabajadores y sus familias a la hora de tomar la decisión de migrar.

Es innegable que el rol del mercado de trabajo es fundamental como una posibilidad para conseguir trabajo y decidir la migración, sin embargo *“la movilidad territorial de la población no es consecuencia de una decisión unipersonal sino de un proceso social/familiar relacionado con estrategias del núcleo familiar en cuyo seno se decide quién y hacia dónde emigra el o los integrantes de la flia”* (Kloster, 2003/2004: 240). En tal sentido (Freidín, 1999: 63) expresa que *“los sujetos sociales tienen proyectos y capacidades de decisión para escoger entre las opciones que se les presentan a lo largo de sus vidas, en el marco de los límites estructurales que enfrentan”*. Los sujetos perciben la migración como un recurso, es una posibilidad para mejorar las condiciones de vida y en el momento de ejercer su capacidad de acción las redes de parentesco y amistad tienen un papel significativo.

La problemática de las migraciones laborales ha sido estudiada desde varias ópticas, desde los mercados de trabajo, las relaciones de producción, la familia, las estructuras agrarias. Kloster (op.cit: 239) explica que hasta la década de los años setenta la mayoría de los trabajos de investigación sobre los movimientos de población en Argentina estuvieron referidos a los desplazamientos más o menos definitivos y que éstos se nutrían en parte, con la información cuantitativa que proporcionaban los censos de población.

Más adelante autores como, Lattes (1983), Sabalain y Reboratti (1982), Bertoncetto (1999) estudian los distintos desplazamientos de población y distinguen un amplio espectro que comprende desde los definitivos a los temporales y diarios. Sin embargo continúan siendo escasos los estudios recientes sobre migraciones temporales. Estos generalmente se relacionan con las estructuras agrarias, con el ámbito rural y con la mano de obra campesina, también incluyen a la actividad turística como demandante de mano de obra en determinada épocas del año y a las grandes obras de infraestructura.

Balán J. (1978: 55) se ocupa principalmente de las migraciones temporarias en América Latina con destino a áreas de agricultura capitalistas. Aborda el tema desde el punto de vista de la demanda y de la oferta del mercado de trabajo y argumenta que existe una tendencia cada vez más acentuada a la unificación de los mercados de trabajo

rural y urbano. Distingue un sistema de trabajo agrícola *migratorio estacional* que se origina en la demanda de trabajo asalariado durante cierta época del año, principalmente en la cosecha, de otro *sistema migratorio temporario* más general a lo largo del año, con circuitos menos establecidos y *especialmente más amplios en términos constitucionales*. En el primer caso la mano de obra es principalmente de origen campesino, en el segundo son campesinos, residentes rurales sin tierra propia y trabajadores con residencia urbana.

Otros autores abordan la temática de las migraciones temporales desde la demanda del mercado de trabajo. Sabalain y Reboratti (1982) en su ya clásico trabajo sobre vendimia, zafra y alzada, realizan un significativo aporte para la época al avanzar en la cuantificación de la mano de obra que se desplaza a determinadas “*áreas productivas*” para la cosecha; la vid en Mendoza y la caña de azúcar y tabaco en el noroeste. Definen a estos flujos de población como “*movimientos rítmicos*” que se ajustan al ciclo de producción agrícola. Los trabajadores se desplazan espacial y temporalmente de una cosecha a otra, algunos alternan una sola cosecha con su lugar de residencia y otros suelen establecer un circuito encadenando varias cosechas a lo largo del año. Al primer tipo lo denominan migración de *lanzadera*, al segundo migraciones *cíclicas*.

El desplazamiento espacial temporario no implica abandono de la residencia habitual aunque permanezca ausente de ella durante un tiempo. Es decir que “*el migrante estacional articula dos o más residencias a lo largo del año: la habitual o legal en la que permanece su familia y sus amigos y la residencia transitoria en la que desarrolla parte de su ciclo laboral* (Radonich y otros 1999:54).

Algunos autores -Benencia y Forni (1986); Aramburu (1986); Pachano (1986)- consideran a la migración estacional como una estrategia familiar de reproducción, entendida como los arreglos básicos que se organizan con los miembros del hogar para asegurar su subsistencia, buscando maximizar el uso de mano de obra en un período con baja demanda local, por ello habría un desplazamiento temporal y no definitivo. Se trata de un fenómeno que provoca una incertidumbre laboral y social en los sujetos que se desplazan en busca de trabajo, pero “*es la consideración de la ausencia como algo temporal*” (Radonich, Stembreiger, Caligaris, 1999: 53) en el que el desplazamiento y

la permanencia temporaria en un lugar no importa, lo fundamental es volver (Pachano: 1986:20)

Además, la conceptualización de las migraciones temporales también involucra aspectos de carácter subjetivos y objetivos referidos a la posibilidad de un cambio. Giarracca (op.cit:128/129) explica que migrar es un recurso que posibilita un cambio y que el sujeto que migra tiene una percepción del espacio mucho más amplio que el local que le permite buscar en lugares más alejados una nueva estrategia de reproducción. Los conocimientos adquiridos a través de la experiencia personal y las redes familiares y amicales se valorizan y se activan cuando se trata de buscar la inserción laboral en un espacio social distinto al habitual, eso posibilita asumir las tensiones que se suscitan.

En este trabajo nos referimos a las migraciones temporales y a una actividad zafral, el empaque de fruta fresca en dos economías regionales de contraestación. Consideramos que esos movimientos espaciales son *migraciones temporales estacionales* porque el desplazamiento se ajusta al ciclo productivo de la actividad. A su vez denominamos *migrantes estacionales, zafrales o zafreros*, a los asalariados temporarios que van a trabajar al Valle del río Negro en el empaque de peras y manzanas⁴.

La movilidad espacial de trabajadores que participan en la agroindustria del Valle de río Negro ha sido abordada por Kloster, Bendini, Pescio, Radonich, Steimbregger, Caligaris efectuando importantes aportes a través de estudios de caso. Analizan el origen de los migrantes, las condiciones de vida en el lugar de destino y las condiciones laborales en el lugar de origen. La revisión bibliográfica no da cuenta de estudios concernientes a la movilidad espacial de mano de obra del empaque de cítricos, fenómeno que ha persistido durante más de cincuenta años.

El complejo agroindustrial cítrícola entrerriano

El área cítrícola se encuentra en el noreste de Entre Ríos, departamentos de Concordia y Federación. La inserción internacional de la actividad es uno de los

⁴ En un trabajo anterior utilizamos la categoría “*empleo zafral*” para referirnos al empleo que se extiende en un período del año (determinados meses) y con un carácter cíclico (se repite todos los años).

factores decisivos para su expansión al favorecer una especialización exportadora, el aumento de la inversión y la innovación tecnológica en las fases del complejo. El liderazgo del crecimiento corresponde a la fruta fresca, en tanto que la industria juguera y de subproductos, es una actividad residual que depende de la oscilación de los precios y abastece fundamentalmente al mercado doméstico. La ciudad de Concordia opera como núcleo de la actividad, aunque en la actualidad la localidad de Chajarí (departamento de Federación) conforma un centro secundario de creciente dinamismo.

En los años noventa el cambio de escenario que provoca el proceso de reestructuración económica, basado en las privatizaciones, la apertura externa y la desregulación de la economía, conjuntamente con la aplicación del Plan de Convertibilidad y progresivas políticas de ajuste, conducen a una desaceleración de las diferentes etapas del complejo, agudizada por la incidencia de procesos globales. A partir de 1995, se desencadena una crisis con conflictos y tensiones entre los agentes de cada uno de los eslabones. La necesidad de una reconversión productiva lleva a un proceso de diferenciación con nuevas formas de articulación, que se traducen en una notable diferencia de los niveles de rentabilidad: negativos para los pequeños establecimientos agrícolas, industriales y comerciales y elevados para los grandes empresarios.

A partir de la creciente integración que hoy presentan las etapas del complejo (agrícola-empaque-comercialización de la fruta) las decisiones que adoptan algunos agentes son las que influyen en la organización del trabajo y control de calidad del producto. Las empresas de empaque y comercialización para el mercado externo conforman el núcleo que lidera el complejo y establecen las modificaciones del paquete tecnológico de la fase agrícola, en función de los requerimientos de la demanda externa. El autoabastecimiento de materia prima en el momento oportuno resulta fundamental para cumplir con los requerimientos del mercado de contraestación. Este factor se encadena con el proceso de trabajo en el sector empacador, a fin de evitar las interrupciones por falta del insumo principal. En el período mayo-setiembre la demanda de mano de obra coincide con los picos de máxima ocupación. El suministro regular de fruta y la organización del trabajo en las plantas empacadoras desempeñan un papel

decisivo para mejorar sus niveles de competitividad, acorde con los cambios que se producen en el mercado internacional.

La citricultura es altamente intensiva en mano de obra, tanto para las tareas vinculadas con la cosecha como para el acondicionamiento y empaque. Tradicionalmente, todas las actividades se extendían entre mayo y setiembre, con una demanda máxima de trabajo durante junio y julio. La readecuación a las exigencias de los consumidores externos y los plazos del mercado motiva la permanente incorporación de nuevas variedades y el aumento de la densidad de plantas/ha, manifestándose una tendencia hacia la *desestacionalización* del trabajo. Hoy la actividad se ha prolongado y las plantas de empaque trabajan prácticamente durante todo el año, pero con una dotación mínima de personal.

El mercado laboral cítrico está sobreofertado, aún en los períodos de mayor demanda, situación que persiste por los altos índices de desocupación que registra la región.

La actividad frutícola en el Valle del río Negro

En el valle del río Negro ubicado en el norte de la región patagónica, la fertilidad de los suelos favoreció la configuración de un área de agricultura de riego en el sector denominado Alto Valle desde 1930. Posteriormente, la actividad se extendió al Valle Medio y fue anexando sectores del Valle Medio del río Neuquén y del Valle Inferior del río Limay. Desde sus comienzos se caracterizó por una actividad especializada en la producción de frutales de pepitas (pera y manzana) y en menor proporción de especies de carozo (durazno, ciruela, nectarina) y uva.

La organización de la agroindustria de peras y manzanas en el Valle está orientada a la exportación, situación que provoca la readecuación constante del sistema productivo en función de la demanda. Las mayores exigencias en cuanto a calidad y sanidad por parte de los principales mercados consumidores de frutas en estado fresco repercuten sobre todo el complejo, como en otras agroindustrias frutícolas extrarregionales, provocando la incorporación de continuos paquetes tecnológicos que inciden en los cambios organizacionales de la producción y el trabajo (Bendini y

Tsakoumagkos, 1999) señalan tres fases en la evolución del complejo: la primera de *conformación agroindustrial* se produce en la década del sesenta y principios de los setenta; la segunda fase de *diferenciación agroindustrial* desde los años setenta a principios de los ochenta y la tercera de *concentración y transnacionalización* en los años ochenta y principios de los noventa.

El mercado de trabajo frutícola del Valle es altamente demandante de mano de obra estacional para la cosecha, acondicionamiento, empaque y procesamiento de la fruta “...45% del empleo agrícola y algo menos del 40% del empleo en tareas postagrícolas” (Bendini y Tsakoumagkos, 2003:38); al no ser cubierta con población local se recurre a mano de obra extrarregional. Miranda (2000) al referirse al volumen de mano de obra ocupada en los empaques señala que unos 9000 trabajadores son empleados en los meses de mayor actividad, en el resto del año se reduce aproximadamente a la mitad.

La citricultura entrerriana en los años cincuenta y los inicios del proceso migratorio al Valle del río Negro

“No nos importaba trabajar, sábado, domingo, lo que queríamos era trabajar porque para eso íbamos” (Rogelio, ex-migrante, entrevista, abril de 2005).

Las reiteradas consultas efectuadas a informantes clave del área citrícola entrerriana y los datos recogidos de nuestros entrevistados permiten situar temporalmente los inicios del flujo migratorio de los operarios del empaque en la década de 1950, cuando la cosecha de cítricos tenía una marcada estacionalidad, de mayo a setiembre/octubre, y la tecnología disponible obligaba al acondicionamiento rápido de toda la producción por tratarse de un producto perecedero; además, antes de arribar al mercado de Buenos Aires pasaba por varias etapas de manipuleo, ... “*el trabajo era manual, se cargaba la fruta en ferrocarril, pero antes había que cargarla del galpón al camión, del camión llevarla a la estación, de ahí cargarla en vagones y*

en Buenos Aires descargarla del vagón” comenta uno de los antiguos trabajadores del empaque.

La estructura agraria de la actividad cítrica presentaba un predominio de explotaciones de tipo familiar de hasta 15ha en las que el productor-propietario trabajaba con su grupo familiar, generalmente numeroso y, en los períodos de máxima ocupación contrataba alguna ayuda externa. Si bien en las quintas se llevaba a cabo el acondicionamiento de la fruta fresca en cajones que partían para el mercado, también numerosos comerciantes dedicados al negocio de los cítricos compraban una parte de la producción y la embalaban en establecimientos (galpones de empaque) instalados en pequeños centros rurales circundantes o en el área periférica de Concordia y de Chajarí.

Concluidas las actividades relacionadas con la zafra la mano de obra permanecía en una situación de desempleo durante varios meses ante la carencia de actividades alternativas. La opción para la mayoría consistía en migrar transitoriamente para insertarse en un mercado de trabajo frutícola de contraestación, como era el de pera y manzana en el Alto Valle del río Negro. La motivación era de índole económica, una estrategia destinada a apuntalar el presupuesto familiar, que se debilitaba en el período de la interzafra:

“Todo trabajador relacionado con el citrus se iba al Valle, porque acá no había trabajo de diciembre a abril, acá no era fácil la vida... El trabajo [en el Valle] en esa época sobraba, porque hacía falta mucha gente para el empaque (...) por eso contrataban mano de obra golondrina, como nos llamaban a nosotros” (Juan, ex-embalador, entrevista abril de 2005).

En el Alto Valle la mano de obra local era insuficiente, además el acondicionamiento de la pera y la manzana requería un trabajador con conocimientos y habilidades que efectuara la tarea con rapidez y eficiencia *“por eso nosotros, los entrerrianos, que nos llamaban los panza verde, éramos buscados por los propietarios de los galpones”*, señala un ex-trabajador del empaque.

Los entrevistados manifiestan que cada año el movimiento de población hacia Río Negro involucraba un contingente numeroso, pero no arriesgan una cifra probable *“...Villa del Rosario, un pueblo cercano a Chajarí parecía desierto en verano, quedaban las mujeres y los niños...”* expresa un ex-migrante. Hombres jóvenes,

solteros, con servicio militar cumplido y adolescentes formaban parte del contingente. La modalidad de los desplazamientos muestra desde temprano que las redes familiares y sociales informales juegan un papel relevante al presentarse como un recurso para facilitar la posibilidad y decisión de migrar, al responder a estrechas relaciones con parientes, amigos, conocidos, que participaban de la configuración del flujo migratorio hacia el Valle; el desplazamiento de jóvenes y adolescentes era usual y bien visto en el lugar de origen, porque su aporte monetario era una ayuda muy apreciada, al formar parte de familias numerosas con hermanos pequeños. Los parientes o conocidos adultos se hacían responsables de la estadía y trabajo de los menores en el lugar de destino.

La figura de un intermediario también integraba la red de vínculos para canalizar la dirección de la migración; en general se trataba de algún “capataz de quinta” que podía ser contratado como “capataz de galpón”; gozaba de la confianza del propietario del galpón de empaque del Valle y se ocupaba de reclutar trabajadores a pedido de aquél.

El traslado desde Concordia o Chajarí era por cuenta propia, utilizando el ferrocarril hasta llegar al lugar de destino: General Roca, Villa Regina, Cinco Saltos u otras localidades del Alto Valle:

“Se viajaba en aquel entonces en ferrocarril, de Chajarí a Lacroze, allí hacíamos el trasbordo hasta Constitución y de Constitución a Río Negro. Nos demandaba entre salir de Chajarí hasta llegar a Río Negro, casi 2 días” (Amado, ex-migrante embalador, entrevista abril de 2005).

A la hora de migrar el valor del salario de los galpones de empaque valletanos representaba un atractivo fundamental para los trabajadores-embaladores y llegar sin trabajo no era un obstáculo porque tenía la ventaja de poder negociar el salario con el patrón frente a una fuerte demanda de mano de obra:

“En ese entonces íbamos sin trabajo, buscábamos allá de acuerdo con el salario que abonaban las firmas, uno siempre buscaba donde se podía ganar un peso más, donde se podía hacer más extras, la mayor cantidad de horas posible, porque entonces rendía el salario” (Luis, ex-migrante, entrevista abril de 2005).

Un contrato de palabra era suficiente para pactar una relación contractual por 8hs diarias de trabajo y la exigencia de embalar 96 cajones por día durante tres o cuatro

meses; *“en el caso nuestro que íbamos dispuestos a trabajar y trabajábamos a un ritmo que nos daba el cuerpo, se rendían más cajones por día, y después nos daban al fin de campaña un adicional. Además hacíamos muchas horas extra y sacábamos mucho más que el salario básico para un embalador de 1^o”, expresa Juan, ex- trabajador, entrevista abril de 2004.*

De las entrevistas efectuadas surge que una de las ventajas más valoradas es la diferencia de salario y las condiciones de contratación en el Valle. Los sueldos eran muy superiores a los que se pagaba en los empaques de Entre Ríos ...*“en tres meses hacía lo que aquí en una temporada, se triplicaban los sueldos”*... señala Mario, embalador, entrevista diciembre de 2004.

Respecto a la relación contractual los entrevistados expresan que desde un comienzo las firmas que los contratan aportan para su jubilación y en el caso de los menores esos descuentos son depositados en la clásica “libreta de ahorro postal”.

El interés por obtener una remuneración importante, a cambio de muchas horas de trabajo no parecía alterar un ambiente tranquilo en el galpón de empaque por eventuales tensiones generadas con los trabajadores locales; la presencia de trabajadores extrarregionales no los molestaba porque *“el trabajo sobraba, la gente de allá era buena, no había drama”*. En el mercado de trabajo la presencia de mano de obra local y migrante no desencadenó conflictos fundados en una competencia de la oferta de mano de obra, situación que podría haber sido utilizada por los empleadores para bajar el nivel del salario y así reducir los costos laborales.

En relación a los posibles conflictos que podían surgir con los trabajadores locales, los entrevistados manifiestan que no tenían mayores inconvenientes para insertarse en el mismo espacio de relaciones de trabajo, dado que respetaban las demandas laborales de los obreros del Valle, pero también reconocen que no provocaban conflictos laborales porque el único objetivo que perseguían era trabajar, ahorrar y regresar a su lugar de procedencia. Se trata de una mano de obra funcional al sistema de trabajo, los patrones de los galpones sabían que la incorporaba por pocos meses y que maximizaban esfuerzos, trabajando la mayor cantidad de horas posibles durante el tiempo que duraba la temporada para optimizar ingresos.

Respecto al alojamiento y comida en el lugar de llegada algunos entrevistados manifiestan que disponían de un espacio físico para alojarse en la chacra donde se encontraba el galpón de empaque y en algunos también daban la comida al comienzo. Otros entrevistados expresan que alquilaban una habitación entre varios y se hacían la comida, pero siempre tratando de gastar lo mínimo para volver a su lugar de origen con la mayor parte de la remuneración obtenida.

Esta estrategia de vida les aseguraba poder girar dinero a su familia y llevar a su regreso una cantidad considerable de dinero que iba a ser utilizada para inversiones futuras, como la compra de un terreno, vivienda, auto, electrodomésticos, vestimenta o ayudar a otros miembros de la familia:

“... al regreso de esa campaña era cuando uno se vestía, se compraba una bicicleta, se empezaba a comprar un terreno, por ejemplo, que en aquellos tiempos no teníamos nada, un año se compraba un terreno, otro año se compraban hierros para hacerse una futura casa (Rogelio, ex migrante, entrevista abril de 2005).

El crecimiento de una actividad conlleva la formación de un mercado de trabajo dinámico que, a su vez favorece la formación de un mercado de trabajo secundario, aunque no relacionado con aquél, para atender las necesidades del flujo migratorio (Reboratti, 1994). El mercado de trabajo del Alto Valle favoreció la configuración de un mercado secundario local basado en la demanda-oferta de viviendas para trabajadores migrantes. En un comienzo los pobladores locales ofrecían en alquiler una o dos habitaciones de su vivienda o bien a modo de “pensión”, habitación y comida. Cada habitación era compartida por dos, tres o más trabajadores parientes o conocidos.

La presencia de los trabajadores-embaladores de Entre Ríos no pasaba desapercibida para la población local valletana a diferencia de la “invisibilidad social” de los migrantes estacionales que concurren al Valle para efectuar la cosecha de peras y manzanas, según los expresan Radonich, Steimbregger y Caligaris (1999).

Los trabajadores entrevistados que participaron en los primeros desplazamientos hacia el Alto Valle para insertarse en el mercado laboral estacional continuaron formando parte del flujo migratorio participando durante 20 a 30 campañas. La información recogida en las entrevistas muestra que el factor económico se mantiene

como un determinante en la continuidad del desplazamiento estacional de los entrevistados.

En este período los desplazamientos se realizan desde áreas rurales hacia otras áreas rurales del Alto Valle donde se emplazaban los galpones de empaque.

El flujo migratorio se va acrecentando en la década de 1960 ante la continua expansión de la producción frutícola en el tradicional Alto Valle. Los operarios embaladores que se habían insertado en los empaques en los años cincuenta representaban un medio de enlace efectivo para llevar a otros trabajadores, compañeros de los empaques cítricos, vecinos y parientes. Continúa el predominio de hombres solos, pero a fines de 1960 algunos trabajadores, recién casados, se trasladan con su mujer, unos pocos hacen el intento de ir con el núcleo familiar, con hijos pequeños. En esos casos la mujer se hacía cargo de las tareas domésticas para su familia y eventualmente, a manera de “changa”, de lavar la ropa de algunos trabajadores que estaban solos y vivían en la misma chacra

El funcionamiento de las redes familiares y sociales informales persistía como recurso que aportaba mucha mano de obra a un mercado de trabajo altamente demandante; sin embargo los propietarios de los galpones reforzaban los pedidos a través de los medios de comunicación de Concordia y Chajarí. Algunos entrevistados manifiestan que respondieron al llamado trasladándose en forma individual, modalidad que no era la usual. Carecían de experiencia en el acondicionamiento de la fruta y fueron ocupados en los galpones para el armado de los cajones o como pones. En los momentos libres aprendían a embalar y llegaron a ocupar la categoría de “embalador” en el mismo galpón o en otros de la región. Al regresar a su lugar de origen lograron insertarse en los galpones de empaque con esa categoría.

El vínculo contractual se establecía a través de una *relación de dependencia* de palabra, que perduraba si el trabajador enviaba un telegrama en diciembre de cada año al propietario del galpón expresando su disponibilidad para trabajar durante la campaña que se iniciaba el 15 ó 20 de enero con la producción de pera para continuar un mes después con la de manzana; la empresa convocaba a los trabajadores a presentarse unos días antes de esa fecha también por medio de un telegrama. Esta modalidad contractual otorgaba a los trabajadores migrantes la categoría de *trabajadores permanentes*.

discontinuos, con un salario mensual básico establecido por convenio, más todos los beneficios sociales que se acuerdan al trabajador permanente (aportes jubilatorios, aguinaldo, proporcional de vacaciones, obra social...). En este período el salario seguía incrementándose por la posibilidad de realizar horas extras y de trabajar sábados y domingos cuando el patrón lo proponía.

Todos los entrevistados manifiestan que en los años sesenta mantenían el objetivo de gastar lo mínimo para regresar a su lugar de origen con una significativa suma de dinero. No tenían pretensiones para el alojamiento, y las *piezas* que les proporcionaba sin costo el patrón en los fondos del galpón de empaque, especialmente construidas para tres, cuatro o más personas, con baños compartidos, y lugar para cocinar y lavar la ropa eran bien aceptadas:

“...en la empresa...a 150 m teníamos unas viviendas, una pieza al lado de otra, vio, tipo conventillo..., por tres meses y no pagás alquiler. Todo sirve” (Entrevista a Mario, diciembre de 2003).

Evolución del flujo migratorio en los años setenta y ochenta

El proceso de modernización que emprende el eslabón empacador en los años setenta no es homogéneo. Responde a estrategias desplegadas por las grandes empresas con el objetivo de aumentar su productividad (asegurada por la eficiencia de cada operario en su puesto de trabajo), disminuir los tiempos ociosos e integrarse con otros segmentos de la agroindustria como son los frigoríficos que se van difundiendo en la región.

En esta década la actividad frutícola se expande espacialmente; las empresas comercializadoras-empacadoras buscan integrarse verticalmente mediante la compra de tierras a bajo precio en el Valle Medio y el Valle Inferior del río Neuquén.

El mercado de trabajo frutícola mantiene su dinamismo; la mecanización de tareas al inicio de la línea del empaque y la difusión del autoelevador⁵ ahorra mano de obra pero es creciente la demanda de trabajadores para la clasificación y el embalaje porque la tarea sigue siendo manual. Aumenta la inserción de la mujer en las categorías de *clasificación* y *descarte* de fruta, mientras que para la categoría *embalador* se

⁵ Una descripción del proceso del empaque se encontrará en Bendini y Pescio, 1996; Miranda, 2000.

privilegia la contratación de hombres. Esta categoría es la más importante en el proceso de empaque porque es la que define el ritmo del trabajo para los demás trabajadores. El control se efectúa por medio de la remuneración fijada por convenios colectivos: “*se establece un mínimo de cajas de frutas embalada diariamente y, cuando es superado, es posible acceder a un extra por productividad*” (Miranda, 2000: 208) incentivando un ritmo de trabajo diario creciente. La categoría *embalador* se toma como testigo para definir las otras.

Simultáneamente, la mecanización y las condiciones que impone el mercado externo inducen a la creación de nuevos puestos de trabajo (autoelevadoristas, armador de cajas y encartonador) que no necesariamente reconocen una calificación/descalificación de las categorías ocupacionales (Bendini y Pescio: 1996: 206). Este proceso continúa en los años ochenta en que las grandes firmas siguen ampliando la capacidad de los establecimientos, reforzando e incrementando los turnos de trabajo y hacia fines de la década la introducción de la atmósfera controlada en los frigoríficos da paso a una nueva etapa en el eslabón empacador y tendrá una incidencia significativa en la dinámica del mercado de trabajo regional. La presencia del frigorífico había marcado un hito en ese eslabón al facilitar la conservación de la fruta fresca hasta su salida para el mercado, pero no modificaba el ritmo de trabajo en los establecimientos. En cambio las cámaras de frío con atmósfera controlada facilitan el acondicionamiento y empaque en cualquier época el año, provocando la *desestacionalización* en el empleo, con la consecuente reducción de la demanda de trabajadores durante los meses de verano. Además, las medidas macroeconómicas y políticas de ajuste que se fueron implementando en el país desde mediados de los setenta producen una profunda modificación en la agroindustria valletana, la diferenciación en las fases de la cadena se expresa en una creciente concentración de capital y una segmentación social de los agentes intervinientes.

¿Cómo evolucionó la migración estacional de los trabajadores del empaque entrerriano durante el proceso de expansión y consolidación de la agroindustria frutícola valletana?

En 1970 la motivación de migrar en enero, para insertarse en el mercado de trabajo de peras y manzanas y ganar una suma importante de dinero en pocos meses, se

había instalado en el imaginario colectivo de la población relacionada con el empaque de cítricos entrerrianos “...*porque yo tenía entusiasmo, todos hablaban de Río Negro. Por curiosidad empecé a trabajar y a juntar dinero, de ahorrar para mi pasaje. De ahí...casi una experiencia, me fui un año, tenía 14 años, me fue bien. Y el año siguiente, ya empecé a ir y más me gustó*, expresa Luis, que a los 13 años participaba en la cosecha de cítricos y actualmente ha realizado más de 20 campañas en el empaque valletano (Entrevista, diciembre de 2003).

El flujo migratorio de operarios del empaque de cítricos se intensifica en los años setenta y ochenta, la expansión espacial de la actividad también atrae migrantes estacionales hacia el Valle Medio. Además, se registra una modificación en la composición de los contingentes por la mayor afluencia de trabajadores con su núcleo familiar integrado por hijos en edad escolar. Por un lado, esta variación obedece a la creciente demanda de mujeres en las tareas de clasificación y descarte y, por otro, a la posibilidad escolarizar a los hijos durante los meses de marzo y abril en las escuelas del Valle:

“Y yo en Río Negro los mandaba dos meses a la escuela, cuando empezaban las clases. Por ejemplo yo les llevaba el pase de acá, de Concordia [...] Y de allá cuando terminaba me daban los resultados, las calificaciones y yo los traía con pase para acá. Yo nunca tuve problemas (Estela, clasificadora, entrevista diciembre de 2004).

Esta posibilidad ofrecía una alternativa ventajosa para incrementar el desplazamiento de de trabajadores que permanecían en el Valle alrededor de cuatro meses, al favorecer el traslado de las mujeres casadas con su marido, para integrarse al circuito de un mercado laboral demandante de mano de obra femenina y evitar que los niños en edad escolar fueran perjudicados en el inicio de las clases. Esta modalidad también contribuía a impedir la fragmentación familiar, dado que muchos de los trabajadores que iniciaron el proceso migratorio habían constituido una familia en los años setenta.

A medida que se consolida esta migración de carácter estacional se van manifestando algunos cambios relacionados con el traslado, las condiciones de trabajo y de vida en el espacio de llegada respecto al período 1950 - 1960.

Algunas empresas se hacen cargo del costo del pasaje hasta el lugar de destino, pero la mayoría de los entrevistados debe pagar el pasaje de regreso. Los traslados ya no se realizan en ferrocarril sino en ómnibus.

La realización de horas extras va disminuyendo paulatinamente al promediar los años ochenta y la posibilidad de incrementar el salario de convenio es por productividad.

La estructura tradicional de la chacra, con el galpón donde se efectuaba el acondicionamiento de la producción y las construcciones que servían de vivienda para los trabajadores del empaque, deja de ser representativa del paisaje rural valletano. El alojamiento en las proximidades del galpón disminuye progresivamente, los migrantes se ven obligados a alquilar habitación o vivienda entre varios miembros de una o dos familias o conocidos.

Las nuevas firmas instalan los establecimientos de empaque en el área rurubana y no contemplan una inversión en viviendas para trabajadores estacionales que representa un capital muerto durante gran parte del año. Al referirse al alojamiento de los migrantes cosecheros del Valle Radonich, Steimberger y Caligaris, (op.cit. p:70) dicen que *“existen indicios de que las grandes empresas están tratando de externalizar la inversión en infraestructura habitacional de uso temporario y de esta manera, eliminar costos “improductivos” que recaerán sobre el trabajador migrante al verse obligado a asumir los gastos que demande “vivir fuera de la explotación”.*

La mayoría de los entrevistados menciona que durante años alquilan al mismo propietario que les guarda todas las pertenencias personales de una campaña a otra. Los datos recogidos dan cuenta de una experiencia de vida positiva en el lugar de destino por el reconocimiento que hacen los migrantes y su familia de las relaciones sociales que se establecen con la población local (participación en reuniones familiares, compartir un domingo de esparcimiento). Las mujeres también capitalizan estas relaciones al compartir un aprendizaje recíproco con la familia que les da alojamiento.

En el segundo quinquenio de 1980 algunos trabajadores dejan de migrar, unos porque consiguen ocupación durante todo el año en el empaque de cítricos y ya no quieren dejar a la familia varios meses, otros fundan su decisión en una cuestión afectiva cuando la familia ya no los acompaña; en el caso de las mujeres la decisión está

principalmente condicionada por el crecimiento de los hijos y la iniciación del ciclo escolar medio.

No obstante, todos expresan que la experiencia de vida realizada en el Valle ha sido enriquecedora. Desde lo laboral todos describen un ambiente de trabajo sin problemas con los trabajadores locales, *“la gente de allá es muy buena”* declaran.

Al consultarlos sobre las preferencias de las empresas del Valle para contratar mano de obra migrante, los entrevistados coinciden en sus opiniones que se pueden resumir en las siguientes:

“las empresas prefieren gente de afuera porque tienen asegurado el trabajo en poco tiempo...rinden más porque van en busca de ingresos, no quieren perder su tiempo...”

“la gente de acá [de Entre Ríos] es más cumplidora, la de allá falla mucho...si el empleador no tiene gente que le cumpla no saca la fruta”...

“la gente de allá gana un poco y dan parte de enfermos para no trabajar mucho...”

Los cambios recientes en los mercados de trabajo regionales y el flujo migratorio

A inicios de los años noventa una creciente incorporación de tecnologías automáticas y electrónicas en el empaque aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo. Mediante la utilización del tamañador y clasificador electrónico, llenadora y apiladora automática de bins, romaneo electrónico las grandes empresas persiguen nuevos aumentos en la productividad del proceso. Sin embargo, la mayoría de los operarios continúan con tareas repetitivas *“ que sólo requieren una alta especialización pero ninguna habilidad que tenga precio fuera del mercado de trabajo del empaque* (Miranda, 2000:212). Este autor sostiene que no obstante la innovación tecnológica de los años noventa siguen vigentes los principios tradicionales de la organización del trabajo, pero con un incremento de complejidad en el proceso de trabajo, expresada en

una reducción del tiempo en las distintas fases del empaque y por consiguiente del costo unitario, conjuntamente con una marcada división de tareas por la especialización en rutinas sencillas y automáticas; sólo en algunas grandes empresas se hace una capacitación elemental de los trabajadores.

En la actividad citrícola de Entre Ríos la finalización del período de exportación produce la liberación de una proporción importante de mano de obra ocupada en los establecimientos de empaque. Algunos informantes de la región mencionan la tendencia hacia la *anualización* del trabajo en el empaque por la incorporación de variedades tempranas y tardías. Esta afirmación no se verifica para toda la actividad de empaque; los establecimientos van extendiendo el período de trabajo pero la cantidad de personal que ocupan depende del volumen de producción disponible. A partir de abril se incorpora gradualmente mano de obra según la antigüedad de los trabajadores y en octubre se libera paulatinamente una cantidad considerable de los mismos también acorde con la antigüedad de cada uno y la cantidad de fruta para acondicionar. Esto equivale a decir que al finalizar el mes de octubre se reproduce la situación de hace unos cincuenta años para numerosos operarios del empaque: cómo enfrentar la desocupación hasta que comience la nueva zafra del citrus.

El contexto de reestructuración económica nacional y ajustes sucesivos de la década pasada condujeron al deterioro del mercado urbano y rural del área citrícola, también disminuyó la posibilidad de inserción en actividades transitorias informales (Tadeo, Palacios, 2004).

El acelerado proceso de desestacionalización del trabajo en la actividad empacadora valletana reduce la intensidad del flujo migratorio, las empresas sólo incorporan aquellos trabajadores que tienen una relación de dependencia desde largo tiempo, pero no contratan personal nuevo.

La edad de los migrantes actuales varía entre 30 y 60 años. Los más añosos tienen registradas alrededor de 45 campañas y muchos de ellos declaran que continúan el desplazamiento para mantener la continuidad de los aportes jubilatorios. Son los que se trasladan en primer término porque las empresas van incorporando el personal acorde con su antigüedad.

Como en otras regiones del país las firmas emparadoras recurren a la estrategia de la *tercerización* por medio de la subcontratación de cooperativas de trabajo o empresas de servicios, acorde con el fenómeno de flexibilidad laboral vigente, que conduce a profundizar la precarización de las condiciones de trabajo “...ahora lo que pasa allá es como acá en Chajarí, hay cooperativas de trabajo pero dicen que no les aportan ni les pagan salario familiar” manifiesta Rosa, clasificadora, entrevista diciembre de 2004.

Estos cambios de la última década no han provocado la desaparición del flujo migratorio, los trabajadores entrevistados expresan que les interesa continuar “*dentro de todo sirve, porque en esa época acá no hay nada, ...no me queda otra, ...a mi me gustaría no ir más, quedarme un verano en mi casa*” expresa Mario, embalador de 39 años, 14 temporadas en el Valle. Otros señalan que es un sacrificio dejar el entorno familiar y comunitario, aunque reconocen que en el Valle se sienten bien por el trato que reciben en el establecimiento de empaque y las relaciones de vecindad que se establecen con los habitantes locales

El deterioro de los salarios crea una dificultad para efectuar el desplazamiento hacia el Valle. Además, las empresas de éste ya no adelantan el pago del pasaje. Desde el año 2001 la Municipalidad de Concordia, a pedido del Sindicato Obrero de la Fruta de Entre Ríos y Corrientes, se hace cargo del traslado de los trabajadores hacia el Valle mediante la contratación de ómnibus. El beneficio comprende a trabajadores de la cosecha y del empaque, con la condición de que todos tengan una relación de dependencia en el lugar de destino. Los migrantes se anotan en el Sindicato presentando el telegrama que acredite el llamado de la firma para ocupar su puesto de trabajo en la temporada. En el año 2002 viajaron alrededor de 200 trabajadores por este medio y se calcula que otros 600 que no tienen una relación de dependencia estable se desplazaron para buscar trabajo en las empresas de servicio o cooperativas del Valle. El proceso migratorio ha perdido vitalidad, pero la cifra mencionada expresa la magnitud actual del fenómeno.

Comentario final

La dinámica interna que presenta la economía regional valletana y la del noreste entrerriano ha incidido, desde mediados del siglo XX, en los respectivos mercados de trabajo y en los desplazamientos temporarios de los trabajadores del empaque: orientación de la migración e intensidad del flujo migratorio. En el primer aspecto, durante los inicios del proceso migratorio se configuró un desplazamiento de población de tipo rural-rural que paulatinamente fue reemplazado por otro de orientación urbano-rururbano, acorde con las modificaciones producidas en la organización socioterritorial de ambos espacios. En relación a la intensidad del flujo, algunos de los factores que desencadenaron la migración interzafra se atenuaron - marcada estacionalidad de la actividad, diferenciales de ingresos-, mientras que otros persisten -altas tasas de desocupación local, necesidad de mantener la antigüedad- para que el desplazamiento perdure. Los testimonios orales de los trabajadores migrantes dan cuenta de la continuidad del fenómeno debido a la falta de alternativas laborales en el lugar de partida, aunque coinciden en observar la disminución de su magnitud.

En el lugar de destino, el cambio técnico - productivo y la organización del trabajo en la última fase de expansión de la agroindustria valletana redujo la demanda de trabajo y de ciertas categorías de trabajadores (tamañador, cargador, clasificadora, clasificadora puntera) principalmente en las grandes firmas. Las dos últimas afectan a la mano de obra femenina local y migrante. En el caso de las trabajadoras migrantes entrerrianas, su inserción en el mercado de trabajo del Valle representó un aporte económico importante para la estrategia familiar de reproducción social y significó un incentivo más a la hora de tomar la decisión de migrar con el grupo familiar primario.

La movilidad territorial de la población constituye el fenómeno visible de un proceso complejo que se relaciona fundamentalmente con el comportamiento de los mercados laborales y las estrategias familiares para compensar carencias. En el caso objeto de estudio también rescatamos aspectos vinculados con la trayectoria laboral en el entorno de llegada; los trabajadores entrevistados reconocen que ir al Valle durante tantas temporadas no sólo representó una estrategia económica sino que significó la

posibilidad de incorporar nuevas vivencias, de enriquecer su hacer cotidiano al ampliar su *espacio de vida*, de establecer nuevas relaciones sociales y conocer otros lugares; además contribuyó a la construcción de su futuro que proyectaron en la familia. En suma, la migración en el curso de su vida laboral es visualizada en términos positivos.

Bibliografía

Aramburú, C. (1986). "Las migraciones como estrategias del campesinado altiplano" en PISPAL/CIUDAD/CENEP ...*Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México, pp.111-138.

Balán J (1982). "Migraciones Temporarias y Mercado de Trabajo Rural en América Latina" en *Migraciones y Desarrollo* N° 6. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Bs As. pp. 29-58.

Bendini, M. y Pescio, C. (1996) *Trabajo y cambio técnico*. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle. Ed.. La Colmena. Buenos Aires

Bendini M. y Tsakoumagkos P (1999). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la patagonia*. Editorial La Colmena. Cuadernos del PIEA N° 10 y Cuadernos del GESA N° 3. Buenos Aires.

Bendini M y Pescio C (1996) *Trabajo y Cambio Tecnológico. El caso de la agroindustria frutícola del Valle*. Editorial La Colmena-GESA Buenos Aires.

Bendini M y Tsakoumagkos P. (2003) "El agro Regional y los estudios sociales. Temática y Reflexiones". En Bendini y otros (comp.) *El campo en la sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana*. Editorial La Colmena. Bs. As. pp. 17-52.

Bertoncello R. (1994). "La movilidad territorial de la población: Notas para la reflexión". En *Boletín Geográfico* N° 20. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Comahue. pp.1-28.

Freidín, B. (1999) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas" en Sautú, R (comp.) *El método biográfico*. Ed. de Belgrano. Universidad de Belgrano. Buenos Aires, pp. 61-96.

Giarracca, N. (coord.), Gras, C. y Mariotti, D. 2000. *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Ed. La Colmena. Buenos Aires.

Kloster, E. (2004) “Consideraciones teóricas y metodológicas sobre la movilidad territorial de la población y tendencias recientes de la misma en el norte de la patagonia” *Reflexiones Geográficas*, 239. Río Cuarto. Córdoba.

Miranda, O. 2000 “Proceso de trabajo y competitividad: el empaque de manzanas y peras en el norte de la patagonia”. *Realidad Económica*, 169. IADE. Buenos Aires, pp. 201-218.

Pachano, S. (1986) “Se fue a volver” en PISPAL/CIUDAD/CENEP ...*Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México, pp. 19-42.

Radonich M. Steimbregger N y Caligaris M (1999). “Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle”. En: Bendini M y Radonich M. (coord.) *De Golondrinas y otros migrantes*. Editorial La Colmena- GESA. Buenos Aires. pp.53-81.

Reboratti Carlos (1983). *Peón Golondrina. Cosechas y Migraciones en la Argentina*. Cuaderno del CENEP N° 24. Buenos Aires.

Reboratti, C. (1995) “Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina” En: El libro blanco sobre el empleo en la Argentina. Ministerio de trabajo y Seguridad Social. Bs. As. pp. 199-220.

Sabalain C. y Reboratti C (1982) *Vendimia, Zafra y Alzada: Migraciones Estacionales en la Argentina*. Centro de Estudios de Población, CENEP. Bs. As. Argentina.

Sautú, R. 1999 (comp.) *El método biográfico*. Ed de Belgrano. Universidad de Belgrano. Buenos Aires.

Tadeo, N y Palacios, P (2004) “El empleo agrícola en el contexto de reestructuración económica argentina: los cosecheros del citrus en el noreste entrerriano” *Estudios del Trabajo*, 27. ASET. Buenos Aires, pp. 57-82.

e-mail: ntadeo@netverk.com.ar

epalacio@isis.unlp.edu.ar